

Una mirada atrás

Pablo Fernández de Córdoba

narrativa

Philip Roth, nacido en Newark, en 1933, fue durante largo tiempo profesor de Literatura Inglesa y Escritura Creativa. En 1992 dejó la enseñanza y desde entonces se dedica exclusivamente a la creación literaria.

A lo largo de su carrera ha recibido todo tipo de ataques, dados los temas que toca y la libertad con la que lo hace, y el reconocimiento de la crítica (en una sola década ha obtenido los cuatro principales premios literarios de EE.UU.).

En su última novela titulada Elegía, Roth plantea la existencia humana ante la cercanía de la muerte a través de un personaje que revisa su vida afectiva.

Un tipo cualquiera

La última novela de Philip Roth¹ empieza con una narración sobre la implicación de la familia del protagonista en los orígenes del cementerio judío cercano a la autopista de Newark, Nueva Jersey: su abuelo había sido socio fundador de aquel recinto, creado con el objetivo de dar entierro a las personas fallecidas de acuerdo con la ley y el ritual judíos. Acaba, días antes, con una detallada explicación que ofrece al protagonista el sepulturero de ese mismo cementerio sobre el procedimiento habitual para preparar una fosa de buen aspecto, perfectamente regular, con las paredes firmes, tan profunda como para saltar dentro y con el fondo lo bas-

¹ PHILIP ROTH, *Elegía*, Barcelona, Mondadori, 2006, 150 pp.

tante llano para que se pueda poner una cama en el interior.

Entre uno y otro momento, la historia de un estadounidense, hijo de un joyero judío, que vive una infancia feliz, desarrolla interés por la pintura, se casa tres veces, tiene tres hijos, alcanza cierto éxito como creativo de publicidad y, debilitado por problemas de salud un tanto fortuitos, envejece antes de lo que esperaba. La imagen del cementerio y del ritual judío de entierro reaparecerá en un par de ocasiones a lo largo de la novela hasta el momento final en que el protagonista percibe que sus padres le transmiten cierto consuelo cuando visita sus tumbas en el cementerio de Newark.

Durante su vida, cada vez que cometía un error grave y cada vez que recuperaba la confianza en su talento y su energía, cada vez que se volvía a sentir activo y productivo y, como consecuencia, recuperaba su capacidad de seducción y su identidad masculina, se decía que podría esperar hasta los setenta y cinco años para preocuparse de la cercanía de la muerte y de los posibles remordimientos que le trajeran los errores que a veces le parecía que había ido cometiendo a lo largo de su vida. Pero empieza a tener problemas cardiovasculares, algo inesperado, porque había llevado una vida sana, con un físico potente y una afición constante por la natación que compartió con su segunda esposa. Sin

embargo, empieza a visitar el hospital y el quirófano con una regularidad anual sometiéndose a operaciones cada vez más complicadas. Asumiendo la situación, decide retirarse a una casa de la costa, cerca de Nueva Jersey, en un complejo para jubilados donde lleva una vida de reposo dedicado a la pintura, la pasión que abandonó por la carrera publicitaria. Es el momento en el que el deterioro físico determina el resto del tiempo. Se avecina la interrupción injusta y definitiva de los placeres de la vida y la masacre de la vejez se va llevando por delante a algunos amigos y familiares.

En ese momento, el protagonista empieza a sentir remordimientos por los errores que cree haber cometido, principalmente en el terreno afectivo: varias amantes que hicieron fracasar sus dos primeros matrimonios. En el primero deseaba la estabilidad al mismo tiempo que no la soportaba y no tuvo fuerza suficiente para sostenerla. En el segundo perdió a una mujer fantástica por una sonada infidelidad con una modelo de su agencia publicitaria. El tercer matrimonio, a la desesperada, con esa misma modelo, con poco más provecho que su erotismo, estaba condenado al fracaso.

Dos hijos que le rechazan y le culpan aún de adultos del abandono sufrido en su infancia. Un hermano extraordinario al que ha amado fielmente toda su vida y ahora envidia incontro-

lablemente por su salud impecable, varias personas que verdaderamente merecían la pena y no ha sabido retener a su lado. Es el momento del arrepentimiento y la autoinculpación: los malos sentimientos que había conseguido postergar con la idea de afrontarlos a los setenta y cinco, se adelantan varios años y de forma exagerada, hasta el punto de que cada contingencia de su vida es revisada como si fuera fruto de sus equivocaciones.

No está claro si el protagonista merece realmente enfrentarse con esa dureza a la muerte. Philip Roth suele presentar a sus personajes justificados en sus actos por debilidades, carencias o inseguridades comprensibles, naturales en cualquier persona, de esas cuyo verdadero motivo es difícil o casi imposible de rastrear en el pasado o en la infancia. No se analizan las causas de una conducta, simplemente se describe.

En este caso, la inquietud sexual del protagonista parece emanar ingenuamente de la lógica de su situación personal: el éxito, el atractivo, la curiosidad, la posibilidad. El lector está desasistido a la hora de valorar el acierto o la equivocación del personaje, no hay un paraíso de ficción en el que reposar, no hay una promoción descarada de una forma concreta de vivir. En esencia, es un testimonio del vacío, de la vejez como la espera de la nada.

En una lectura particular podría extraerse una reclamación ante la idea defendida varias veces por el protagonista de que no es posible rehacer la realidad y de que hay que tomarla como viene. Eso solía decirle a su hija Nancy —fruto de su segundo matrimonio y la única con la que mantiene buena relación— cuando ella tenía que enfrentarse a algún problema; y

el lector está desasistido

a la hora de valorar

el acierto o la equivocación

del protagonista

parece que ésa había sido su propia regla para soportar los vaivenes de su vida.

Pero quizá la novela sugiere que la flexibilidad no lo soluciona todo; que la vida hay que retorcerla en lugar de tomarla sin más como viene. En realidad, es sólo una interpretación posible, porque la novela no es terminante frente a este conflicto: la solución es monumental y decisiva en cada persona. De hecho, el título original de la novela es *Everyman*, un tipo cualquiera, por extensión, una persona cualquiera ante el problema de enfrentarse con dignidad y sin arrepentimientos a la muerte; y hacerlo a tiempo.

Nacido en Newark, Nueva Jersey, en 1933, Philip Roth fue profesor de Literatura Inglesa y Escritura Creativa. En 1992 dejó la enseñanza y desde entonces se dedica exclusivamente a su obra literaria, muy extensa a estas alturas. Ha recibido bastantes ataques a lo largo de su carrera literaria porque escribe con libertad y cuestiona temas que mucha gente considera sagrados en su sociedad.

Sin embargo, no le ha faltado el reconocimiento de la crítica. En sólo una década obtuvo los cuatro principales premios literarios de Estados Unidos: el National Book Critics Circle Award por *Patrimonio* (1991), el PEN/Faulkner Award por *Operación Shylock* (1993), el National Book Award por *El teatro de Sabbath* (1995) y el Pulitzer de narrativa por *Pastoral Americana* (1997). Algunos de estos premios y otros distintos ya los había ganado antes y los volvió a ganar años después con otros títulos.

Hace poco tiempo la *Library of America* ha empezado a publicar una selec-

ción de sus obras, y esto es uno de los mayores reconocimientos que puede recibir un escritor en su país. Su última gran novela es *La conjura contra América* (2005), una fábula sobre unos Estados Unidos antisemitas, próximos al nazismo y a Hitler, tema que ya se enunciaba en su novela *Las vidas de Zuckerman* (1986).

Al contrastar varias de sus obras, se percibe una sensación de coherencia enraizada en la región a la que pertenece el autor (Newark, Nueva Jersey), con una nostalgia de una infancia feliz y próspera de descendiente de inmigrantes judíos en el Estados Unidos floreciente de la posguerra y con la inquietud de personajes enfrentados a conflictos ingobernables relacionados normalmente con la dificultad de aproximarse a la ficción ideal de la vida perfecta, sin debilidades, confusiones ni humanidad. Es un autor que enfoca los conflictos con profundidad y sin limitaciones morales, y que inventa situaciones infrecuentes, potencialmente inquietantes. ■